

SANTIAGO DE CHILE, DOMINGO 21 DE JUNIO DE 2026



En una exposición en el Pompidou junto a uno de paisajes con colores brillantes.

SIETE HITOS | A una semana de su partida

El talento de DAVID HOCKNEY

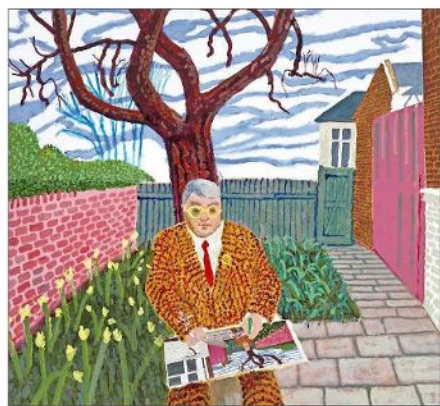
para redibujar la pintura con belleza y experimentación

El influyente artista rescató la pintura figurativa a través de constantes investigaciones, en tiempos del reinado de lo conceptual. Incursionó en diversas técnicas y su mayor contribución —según el curador Sir Norman Rosenthal— “fue cuestionar la naturaleza de la pintura y la forma de trabajarla, desafiando las convenciones de su propio hacer. Creó un lenguaje”.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Hay algo tal vez en la personalidad de dos famosos británicos, en los marcos chillones de sus anteojos, en sus rostros redondeados, en lo pop, en sus vidas transgresoras, y en la excelencia de sus creaciones y aportes genuinos que llevan a asociar a David Hockney (1937-2026) con Elton John (1947). La realidad es que ambos tuvieron una profunda amistad. El cantante y compositor admiraba a Hockney. Y es reconocido como un gran coleccionista mundial de arte. Fue una suerte de mecenas del pintor: adquirió, entre otras obras, su famoso “A big splash” (El gran chapuzón).

Ambos habían demostrado también desde niños sus talentos: el pequeño futuro cantante asombraba al tocar el piano, mientras Hockney sorprendía a su madre con los boletos del bus escolar que traía convertidos en arte. Luego de sus estudios en la Royal Academy of Arts de Londres, el artista visual empezó con una pintura innovadora y transgresora con la tendencia dominante de su tiempo —los años 60 con el reinado conceptual— y lo hizo con una obra figurativa y con un particular uso del color y la luz, en donde fue realizando experimentaciones que lo llevaron a instalarse como uno de los más grandes pintores —junto a Francis Bacon y Lucien Freud— desde mediados del XX a hoy. Como dijo el curador Norman Rosenthal (quien descubrió a los “Young British Artists” en los años 90 con la muestra “Sensation”): “Así como John Constable inmortalizó Dedham, J.M.W Turner hizo lo suyo con la campaña inglesa, David Hockney pintó Yorkshire, Los Angeles, California. Creó un lenguaje”. Este artista inagotable “llama la atención del mundo con su aporte inédito en donde el paisaje y las personas son sus protagonistas”.



Último autorretrato con sus elementos preferidos.



“Mamá”. El color y expresión sobresalen.

1 SINGULARES RETRATOS. Dibujó y pintó desde sus inicios retratos de su madre y su familia. Una de sus primeras obras fue “Mujer con máquina de coser”, su madre, en 1954, y se dibujó bastante de muy joven. Su padre, Kenneth, contador, lo impulsó de niño también en el arte. Pintó luego, a partir de los años 60, a su círculo más íntimo de amigos, amantes y amigas. Sus compañeros en su intensa y disruptiva vida personal. “Yo pinto lo que quiero, cuando quiero y dónde quiero”, decía. También se autorretrató mucho y recreó momentos en el que hace juegos visuales mientras replica un cuadro en sus manos y en un atril; se dibuja observando su pintura, trabajando o descansando. Usualmente vestido con sus chaquetas y pantalones de llamativos colores con rayas y círculos, muy británicos. A los 79 años, volvió a exponer a la Royal Academy of Arts, después de tres años de silencio pictórico tras haber sufrido una apoplejía. Exhibió 82 retratos “magistrales” realizados a personas cercanas (varios muy reconocidos) a quienes invitó a posar bajo condiciones especiales en su taller en Los Angeles: les pidió permanecer sentados en una silla de color amarillo brillante, con un fondo azulino en la pared, durante 20 horas. La curadora Edith Devaney sostiene que lo impulsaba “un ejercicio pictórico (con sus brillantes colores planos del pop art) con individualidades distintas en un retrato más psicológico”. Pintó a John Baldessari, a quien lo unía su interés por el retrato; a la artista visual Tacita Dean; a su hermana Margaret, personaje clave, una enfermera retirada; al curador Sir Norman Rosenthal; al famoso galerista Larry Gagosian, a quien representó en una postura decidida pero algo tenso”. En la primera hora ya los veía como una pintura figurativa, mientras su ayudante iba tomando fotos. Demoró dos años y medio en terminar la serie. Le falló un modelo y lo cambió por una naturaleza muerta, con ese humor genuino y citó allí a los maestros holandeses y a Cézanne. Los retratos sobresalían por su paleta vibrante y la fuerza psíquica de los retratados. Había pintado antes a figuras como el arquitecto Frank Gehry y el cantante Harry Styles, entre muchos.

2 PISCINAS: LA LUZ EN LOS REFLEJOS DEL AGUA. Hockney se fue a instalar en Los Angeles, California, a fines de la década del 60. Llegó en busca de la luz, seducido por el color de sus cielos y el clima cálido. Le fascinó que la mayoría de las casas tuvieran piscina: todos los días nadaba 30 minutos. Y tomó el agua como el elemento clave para una de sus experimentaciones pictóricas más notable. Dio inicio a cuadros innovadores en que pintó los cielos, la atmósfera de las piscinas con tonalidades muy pop, usó nuevas técnicas para capturar el reflejo del sol, de la luz en la superficie del agua. También incorporó la historia del arte. Para la famosa obra “A bigger splash”, de 1967, contó que “la salpicadura del agua está realizada con pinceles y líneas pequeñas. Me encantó la idea de pintar ahí como Leonardo y con todos sus estudios sobre el agua y los remolinos”. Otra pintura ícono es “Retrato de un artista” (1972), en donde hay dos personas junto a la piscina de su casa de estilo modernista. Uno de sus amigos nada mientras el otro observa. Desarrolló “una técnica pictórica que surge de una combinación con la fotografía en la que logra crear sugerentes ondulaciones con reflejos y sombras sobre el agua de la piscina”.

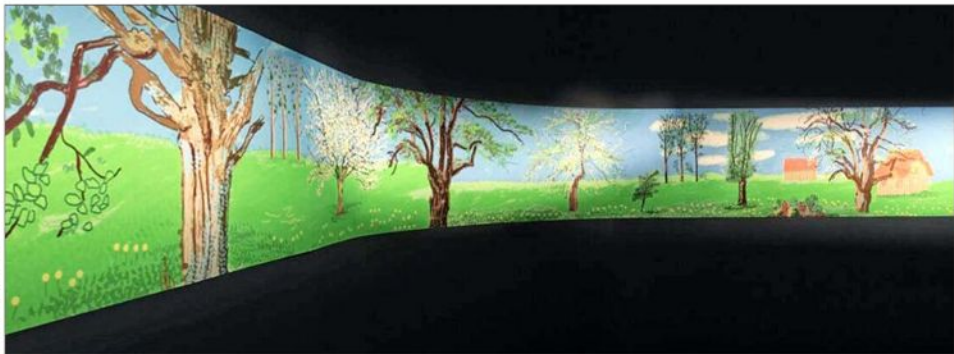
3 COLLAGES PIONEROS. El artista mantuvo por décadas sus dos casas, en Los Angeles (una como gran estudio) y la otra en Inglaterra. Residió en un lugar u otro. Su personalidad intensa e inquieta lo llevó a internarse en el desierto de California, en Estados Unidos. Tomó muchas fotografías en los múltiples caminos de Colorado, con una Polaroid. Y empezó a experimentar con collages en 1981. “Luego de una profunda reflexión sobre la pintura y la fotografía, esos collages simples, al principio, se volvieron luego en obras muy complejas —contaba Hockney—. En el otoño de 1982 hicimos un viaje en auto con David Graves y Ann Upton por el Gran Cañón. Tomé numerosas fotografías para poder representar ese gran espacio y cuando regresé empecé a pegarlas unas a otras. Me di cuenta de que había encontrado un ámbito nuevo que podía explorar empleando también la memoria”. Uno de sus trabajos de más impacto es el collage monumental —integrado por 60 imágenes que forman una sola composición—: “A bigger Grand Canyon”, de 1998. Su collage “Pearlblossom Highway”, en tanto, lo trabajó cuando la revista Vanity Fair “me encargó ilustrar un artículo de mi amigo Gregor von Rezzori, en el que seguí la huella del personaje Humbert en busca de su joven hijastra ‘Lolita’. Fue mi último montaje en fotografía y el más pictórico. Es una especie de asalto panorámico a la perspectiva monofocal del Renacimiento”.

4 SUS PAISAJES Y LO DIGITAL. El paisaje atraviesa todas sus técnicas y temas y los lugares donde vivió. Entre sus últimos trabajos sobresalen los 200 paisajes bucólicos que hizo en el campo francés durante la primavera, en pandemia. Los trabajó con el iPad, del que era uno de sus pioneros en el arte. Había exhibido obras digitales de enorme luminosidad y color en galerías icónicas de Londres. Aunque a muchos les parecía inconcebible que un gran pintor —uno de los mejores de la escena mundial— se pasara a lo digital. Hockney no lea ni le importaban las críticas. “Toma todas las técnicas disponibles del iPad para el logro del movimiento”, señala la curadora Rebecca Devaney. Y Hockney dice: “No se trata solo de poder dibujar en la tableta, se trata también de la distribución de los dibujos. Esto ha sido nuevo para mí y requiere saber pintar muy bien. Picasso se habría vuelto loco con esto”. La tableta le permitía capturar nuevas experiencias: “Capturar la inmediatez de una atmósfera, de un aspecto concreto de la luz. Aunque siempre lo más importante es que el arte debe emocionar”.

5 SECRETOS DE LOS GRANDES MAESTROS. Escribió varios libros. Era un agudo y punzante interrogador del arte. Causó revuelo con su provocadora tesis en su publicación “Secret knowledge. Rediscovering the lost techniques of the old masters” (2001), en el que planteó que los antiguos maestros utilizaban la técnica de la cámara oscura: proyectaban imágenes sobre la superficie que se deseaba pintar. Usaban instrumentos ópticos como espejos y lentes cóncavos “para proyectar imágenes, trazar sus obras y lograr resultados asombrosos”. Lo estudió en su taller, hizo una línea de tiempo y experimentó con espejos cóncavos. Esa tesis sacudió la escena del arte pues sugería también que las herramientas mecánicas fueron anteriores a la invención oficial de la fotografía.



Decenas de retratos se exhibieron en la mayor muestra de su vida en Fundación Louis Vuitton en París, 2025.



Mural digital de Hockney en su actual muestra en Serpentine gallery en Londres, abierta hasta agosto.

6 “NO SE PUEDE DETENER LA PRIMAVERA.” El año pasado, con una salud en extremo frágil y con serias dificultades de desplazamiento, el propio Hockney participó en la cocuraduría de la muestra más grande de su vida, junto a su amigo y director de estudio Jean Pierre Gonzalves y el legendario curador Norman Rosenthal. En la muestra, con más de 400 obras que abarcan siete décadas, en el espectacular espacio de la Fundación Louis Vuitton, en París, se reunieron dibujos, pinturas, collages, arte digital e instalaciones interactivas. Se invitaba al público a sumergirse en ese mundo en que replanteó la pintura con oficio y experimentación. “Esta muestra significa mucho para mí. Me emociona ver gran parte de mi obra colgada, muy pocos pueden lograrlo. Es la muestra más monumental que he tenido”, decía. Pero advertía: “No hay que juzgar a un pintor hasta ver su última obra”. El título de la retrospectiva: “No se puede detener la primavera”, aludía a los meses de confinamiento en pandemia en su casa en la Normandía francesa. A ese color saturado y luminosidad que también recrea con la tableta. Exhibió, además, nuevos retratos como el de sus enfermeros junto a pinturas famosas suyas. Se expusieron trabajos últimos, desde 2023. “Pinturas y autorretratos enigmáticos inspirados en Edvard Munch y William Blake”, explicó Rosenthal. La retrospectiva culminó con su relación con los grandes maestros del Quattrocento, el Barroco, el impresionismo y expresionismo, sin dejar de evocar —en performances interactivas— su trabajo en puestas para la ópera y ballet.

7 HOY EN SERPENTINE GALLERY. Al momento de su muerte, el emblemático espacio londinense, ubicado en Kensington Gardens, se encontraba exponiendo —hasta el 23 agosto— una exposición de Hockney: “Un año en la Normandía y otras reflexiones sobre la pintura”. Es, curiosamente, la primera muestra del artista británico en este espacio sede de proyectos de arte que usualmente se cruzan con la arquitectura y de artes visuales que se expanden en el lugar. La exposición incluye trabajos últimos y un mural sobre el paisaje de la Normandía. Un paisaje que le dio tanta luz y alegría en tiempos extremadamente dramáticos en el que pudo seguir pintando con la tableta, especialmente en primavera. Una primavera que lo llevó a escribir y plasmar lo que serían sus últimas obras. Los últimos trazos de uno de los más grandes artistas que extendió como pocos, con oficio y belleza, las prácticas pictóricas.